

A close-up portrait of Manuel Antonio Garretón, an elderly man with a white beard and mustache, looking slightly to the right. He is wearing a red patterned shirt. The lighting is dramatic, with strong shadows on the right side of his face.

Manuel Antonio Garretón

“Este país no se ha reconciliado”

Aires de cambio son los que siente Manuel Antonio Garretón en el futuro próximo. En el viento suena la Asamblea Constituyente, lo que para él es signo de que empezaría la reconciliación y el fin de una sociedad marcada por la dictadura y el empate de las minorías.

POR: IGNACIO OSSA / FOTOS: MATÍAS BONIZZONI

Para Manuel Antonio Garretón, éste ha sido un año clave en la historia reciente del país. Se conmemoraron 40 años del golpe militar, 30 años de las movilizaciones que dieron paso al fin de Pinochet y 25 años del triunfo del “No”. Todo esto se suma a la elección presidencial y forma un cóctel que el sociólogo disfruta, al analizarlo desde dos miradas: una crítica, a partir de las transformaciones del país desde 1973, y otra optimista, ya que está seguro que un nuevo ciclo dará pie para comenzar con una reconciliación que para él nunca ha existido y no existirá mientras siga la Constitución del 80. Garretón está por la Asamblea Constituyente. Es de los que va a marcar su voto con AC y de los que ve en este mecanismo el futuro del país. Cree que es Michelle Bachelet con su liderazgo la persona que puede generar el diálogo para el encuentro de dos mundos que alguna vez corrían en un mismo carril, pero que se fueron distanciando, quedando en las antípodas del poder y que sólo hoy pueden volver conversar.

Para Garretón todo se centra en el golpe y la dictadura. Se pasea por muchos lugares, situaciones e hitos, pero es sin duda el 11 de septiembre donde entierra el dedo y no quiere sacarlo. Para él es una llaga tan profunda y abierta como la pacificación de la Araucanía, donde hasta el día de hoy huincas y mapuches sostienen sus diferencias. Asegura que Chile no dio el salto posdictadura que sí hicieron casi todos los países de América Latina, con disímiles resultados, y eso nos pesa hasta hoy. “Más allá de terminar con las dictaduras, había que establecer una nueva relación entre Estado y sociedad. El ciclo de la Concertación terminó sin haberse completado, vino un gobierno de derecha y hoy lo que postula Michelle Bachelet no es la Concertación, es una coalición que tiene una tarea distinta. La Concertación fue una coalición de partidos, democratizadora, que logró hacer sólo correcciones a la herencia de la dictadura”.

—¿En el caso de Chile, dónde identifica la herencia?

—En Chile se identifican en el modelo económico social, que se caracteriza por el predominio del mercado sobre lo público que provoca la gran desigualdad y la concentración del poder económico y mediático. Todo hace una sociedad desarticulada donde terminan conviviendo tres países. El que expresa la derecha chilena, independiente de las mayores o menores voluntades de Piñera para cambiarla, que representa a las fuerzas que apoyaron la dictadura. El segundo país es el que está por la superación heredada de la dictadura, representada por la Concertación y el PC, y que hoy lo expresa un sector social que antes estuvo vinculado al esquema político partidario y que hoy está autonomizado, que es el mundo que afloró desde los movimientos estudiantiles y sociales. Estos dos componentes, el político y el social, ya no están unidos, y expresan

la necesidad de superar el país de la dictadura. El tercer país es el que permanece al margen de esta gran división.

—¿Qué supone esta división de tres países en un Chile que celebró los 40 años del golpe militar? ¿Nunca hubo reconciliación?

—Este país no se ha reconciliado históricamente. Puede haber habido avances en cuanto a verdad, justicia y reparación. Al revés de España, donde no hubo verdad, justicia ni reparación, pero la sociedad se reconcilió. En la sociedad alemana nadie defiende al nazismo. Nadie celebra la guerra civil que generó el franquismo. Esas cosas llegan a constituir un delito. En Chile hay dos países, sin historia en común, que se ven a sí mismos como enemigos y aunque no haya expresiones de enemistad, porque hay un sistema político, no están reconciliados.

—Pero, además, los 40 años se topan con una elección presidencial que supone un cambio de ciclo y un giro importante por romper con las últimas herencias de Pinochet.

—Lo que está en juego no es sólo el término de un ciclo político en que la tarea democratizadora se agotó sin completar un salto a una sociedad libre del modelo económico social de la dictadura. Lo que se plantea es algo novedoso. Hoy no se habla de un régimen militar que hizo grandes transformaciones, pero violó los derechos humanos. El problema es la dictadura completa y hay un sector que reconoce la violación de los derechos humanos, pero sigue admitiendo que el golpe es de todos y que era necesario. Hoy tenemos que empezar por reconocer la historia común y condenar todo lo ocurrido, no sólo una parte. Pero este país no tiene consensos sobre derechos humanos, sobre organización regional, constitucional o modelo económico. Acá los sectores democráticos se adaptaron a las imposiciones del poder militar y civil económico.

—¿Esta elección representa el quiebre de esos mundos y el futuro a seguir o cree que es una elección más?

—Esta es una elección expresada simbólicamente en la hija de una general responsable de crímenes, digan lo que digan, y la hija de un general torturado y asesinado. Es una cosa shakesperiana, de tragedia de griega. Esto es lo que enfrentamos en esta elección.

—¿Es responsable ofrecerle al país un cambio social, cultural, un nuevo Chile con las mismas personas que durante 20 años quisieron hacerlo y no pudieron?

—Tengo la impresión de que no se le está ofreciendo eso al país. El país es el que lo está exigiendo.

—Pero las ofertas de vuelta son grandes y generosas por parte de la misma Concertación con otro nombre.

—Es que eso es insignificante. Si es así, se le debiera haber dicho a la DC: “Ustedes no me ayuden en la lucha contra la dictadura, porque avalaron el golpe militar”. Si lo que queremos es hacer ajustes de cuentas por cosas del pasado, no se avanza. Por lo demás, ésas fueron



cosas que no se plantearon. Los temas de hoy no estaban siquiera en el imaginario de la gente. Nadie puede decir que la Concertación iba a terminar con el neoliberalismo cuando asumió el poder.

—No lo prometieron, pero tampoco lo combatieron.

—Estamos de acuerdo. No lo hicieron, porque no lo prometieron, pero hoy sí dicen que lo van a hacer. Hay que pedir cuenta por lo que no cumplieron y por los errores cometidos. Por ejemplo, el financiamiento compartido, no poner entre las reformas políticas el fin al binominal y muchas más.

—¿Qué ha cambiado, además del nombre y la inclusión formal del PC?

—Cambió la base social. La demanda del país es otra. ¿Dónde estaban los movimientos sociales luchando contra el neoliberalismo, el modelo educacional, luchando por una nueva constitución en 1990? No había movimientos sociales. Hay que crearles a los movimientos sociales, estudiantiles y sindicales. Como también hay que crearle a los actores políticos que asumen sus errores. Hoy hay una elección donde se plantea el desafío de caminar, desde el punto de vista ético, hacia una sociedad que condena el hito fundante de la época: el golpe.

AC: EL MEJOR CAMINO

—¿Cree que el ocaso de la Constitución del 80 está provocando la fractura dentro de la derecha entre los conservadores y liberales?

“Los Chicago boys, gremialistas, Jaime porque su primer y único gobierno

—Es posible. Mi visión es que la derecha nunca tuvo otro proyecto que la preservación del orden social y político de la dictadura. Por eso, el núcleo fuerte de la derecha es la UDI. Esa es la derecha que creó el régimen militar, la que lo apoyó, le dio su fundamento ideológico y que constituyó los grupos civiles de implementación de su proyecto. Chicago boys, gremialistas, Jaime Guzmán, UDI, más los grandes propietarios, son la derecha y hoy quedan al desnudo porque su primer y único gobierno posdictadura fracasó.

—¿Cuál es el futuro de la derecha sin la Constitución del 80?

—Va a depender de la capacidad que tengan de reconstituirse como una centroderecha. Hoy sólo hay derecha y la prueba es que van juntos, que son lo mismo, que se intercambian candidatos. La derecha, salvo alguna minoría, es una expresión política de cómo mantener el orden de la dictadura en una democracia. Eso hace agua por todos lados.

—¿Cuáles serían los síntomas más patentes de que el orden impuesto hace agua y fracasó?

—Se rompió la forma de relacionarse entre lo político y lo social, que siempre fue a través del sistema partidario. No es cierto lo que dice mi amigo Gabriel Salazar, que en Chile siempre hubo un pueblo y por encima una estructura político-institucional que lo reprimía o cooptaba. El gobierno de Allende era popular. El centro nunca fueron las clases medias, eran los partidos políticos los que expresaban a las clases medias. El mundo sindical, estudiantil, siempre estuvo vinculado a los partidos políticos. Todos los grandes proyectos de Chile los hicieron los partidos políticos vinculados al movimiento social. La industrialización la hizo el Frente Popular, que era el PS, el PC, los radicales y eso llevaba los sindicatos,

el movimiento social y estudiantil. Luego vino la reforma agraria y el comienzo de la nacionalización, encabezada por la DC. La Vía Chilena al Socialismo la hizo la UP, que eran el PS con el PC y otros partidos más los sindicatos, estudiantes, campesinos y pobladores. La lucha contra la dictadura se hace a través de la organización político partidaria más los movimientos sociales, con la Confederación del Cobre, la Asamblea de la Civilidad. La democratización en Chile la hizo la Concertación y el PC. Ese pacto político social se rompe el 2006 y 2011.

–¿Quién hace el salto de este ciclo al siguiente, si estos mundos están en antagonismo?

–Ya no lo puede hacer sólo la Concertación. No lo hizo y no lo puede hacer. Tienen que hacerlo todos los partidos que se expresan en la oposición. Todos. Incluso los que vienen como Revolución Democrática o la Izquierda Autónoma.

–Pero estos partidos no tienen el componente social, mundo que está distanciado de los políticos.

–Hoy no basta con partidos políticos, porque ya no convocan a ese mundo. El sistema político ha perdido legitimidad. La gente no les cree y no vota. Hay una enorme desconfianza y animadversión hacia lo político. La palabra Concertación es una mala palabra. Basta que se diga que algo es político para que sea mal visto. Es cosa de mirar el trato que han tenido por parte del movimiento estudiantil los líderes que hoy van a la elección.

Lo social no se expresa a través de la política como era antiguamente, lo que obliga a reconstruir un sujeto. Hay que establecer un ente político social.

–¿Cómo se reencuentran estos dos mundos?

–Hay dos maneras. Una es con un liderazgo político que diga que va a hacer las tareas demandadas por el conjunto de la sociedad. Si no hay un liderazgo presidencial, esto se posterga, se irá profundizando la ilegitimidad del sistema y tenderemos a la esquizofrenia de un país en las calles y con una institucionalidad política que funciona bien. Ese es un país que se deshace en favor de quienes quieren mantener el orden de la dictadura. Terminan ganando, aunque no ganen el gobierno.

–¿Michelle Bachelet tiene las competencias para generar este cambio?

–Hasta el momento lo está haciendo. Creo que es indiscutible. No ha dado un solo paso atrás en ese sentido. Cuando le preguntan por reformas constitucionales, siempre ha dicho que quiere una nueva Constitución, dejando abierto el mecanismo, lo cual es de absoluta responsabilidad. Porque depende de cuánta mayoría existe para una solución institucional.

–¿Para usted el mecanismo es la Asamblea Constituyente?

–Exactamente. La Asamblea Constituyente es el espacio donde se pueden encontrar lo político y lo social, que hoy unos están en la calle y los otros encerrados en las cúpulas del Parlamento. // @revistacosas

Guzmán, UDI, más los grandes propietarios, son la derecha y hoy quedan al desnudo posdictadura fracasó”, afirma categóricamente Manuel Antonio Garretón.